



Asociación de
Universidades
Públicas de
Andalucía

Sr. Presidente de la Comisión de Hacienda y Administración Pública.

Sras y Sres. diputados

Ante todo quisiera darles las gracias por haber invitado a un representante del Consejo Andaluz de Universidades a expresar su opinión y aportar sus sugerencias al proyecto de Presupuestos que en este momento nos ocupa.

Comparezco ante ustedes agradeciendo el que sea un rector quien represente al sistema universitario andaluz, lo que hago también en mi condición de presidente de la Asociación de Universidades Públicas de Andalucía. Y actúo como portavoz de las propuestas que hayan sido consensuadas o acordadas en los órganos colegiados del Consejo Andaluz y no de intereses específicos de ninguna de las partes que constituyen el sistema.

Evidentemente, a todos debe interesarnos como ciudadanos procurar la mejor utilización de cuanto aportamos a ese fondo común que es el Tesoro de un país, especialmente en tiempos como los que corren.

Tiempos de crisis donde estos recursos son escasos y en los que es preciso utilizarlos con sentido de la oportunidad, con solidaridad, atendiendo a la realidad social, pero sobre todo mirando hacia el futuro del país y el bienestar de las personas.

Conviene pues escuchar, como ustedes están haciendo hoy, la voz de las instancias ciudadanas, y muy especialmente las que proceden de ámbitos estratégicos en cualquier país como es el caso del sector Educativo sea cual fuere el nivel al que se considere. En el caso de quien en este momento les habla las Universidades Públicas andaluzas llamadas a jugar un papel esencial en la construcción de la sociedad y la economía del conocimiento a través de la cual se quiere superar la crisis.

Las Universidades formamos parte de lo que se ha dado en llamar triángulo del conocimiento: formación, investigación e innovación. No hay quien dude hoy en día que es la base sobre la que construir y desarrollar cualquier sociedad, porque sin formación no hay progreso, sin investigación no hay desarrollo y sin innovación no hay competitividad. Y solo sobre estas premisas se puede avanzar en la solución de problemas tan importantes como la creación de empleo, la atención sanitaria y en definitiva la creación de riqueza sobre la que se basa el bienestar.

Porque el mayor activo con el que cuenta un país es su capital humano y este es un activo cuya calidad solo puede garantizarla

un adecuado sistema de formación y de generación de conocimiento.

La escasez de recursos no permite mantener niveles de financiación de pasados ejercicios, pero es en estas situaciones cuando deben establecerse prioridades y una de esas prioridades la constituye el Sistema Educativo.

Las universidades andaluzas con un notable esfuerzo - al que es de justicia reconocer han contribuido de modo sustancial los sucesivos gobiernos andaluces- han venido durante los últimos años creciendo y desarrollándose hasta constituir un sistema de Educación Superior comparable a cualquier otro de su entorno. E incluso en algunos campos capaz de competir a nivel internacional como lo han demostrado las recientes convocatorias de campus de excelencia o como lo demuestra la actividad de sus institutos de investigación o de sus grupos científicos. Nos ha costado mucho trabajo y muchos recursos el llegar a donde hemos llegado para echar por tierra en unos meses esa labor.

Es preciso recordar que pese a los pretendidos defectos e ineficacia que desde diferentes instancias se achacan gratuitamente a la Universidad española, nuestro país ocupa el noveno lugar del mundo en producción científica que en más de sus dos terceras partes se genera en las universidades públicas.

Algo no debe estar tan mal cuando desde muy diversos países se reclaman titulados en Ingeniería, en Medicina, en Enfermería y muchos otros campos.

Y tampoco debe haberse gestionado tan negativamente cuando contemplamos los recursos con que se ha contado para ello: el 1,07 del PIB cuando la media de la UE está en el 1,2 lo que relega a nuestro país a los lugares de cola por este concepto. Sin embargo, al considerar la riqueza que produce, el sistema universitario español se sitúa cómodamente en la media europea. No se trata ya de alcanzar los niveles de Harvard o del MIT con presupuestos de 150.000 euros por estudiante y año, ni de Oxford o Cambridge con 50.000, sino simplemente aproximarse al de un campus europeo de tipo medio que alcanza los 20.000.

Para ello habría que duplicar la media actual de los campus españoles que no llega a 10.000 euros. La insuficiencia en financiación es pues un problema anterior a la crisis que ésta ha agudizado. Lo que estamos tratando de paliar ahora es esa agudización.

A pesar de lo que haya podido malentenderse, la crisis sí ha llegado a la universidad. Y las Universidades somos solidarias y estamos colaborando con medidas de austeridad y con el esfuerzo de cuantos en ella trabajamos. Y ello se ha traducido en reducción de plantillas, disminución general de sueldos y ahorro en gastos corrientes e inversiones, entre otros.

Y las universidades andaluzas hemos cumplido con las normas básicas que han ordenado las anteriores acciones por el natural

cumplimiento de la legalidad y por nuestro indudable compromiso social, que es de justicia nos sea reconocido.

Pero otro aspecto de la situación crítica en que nos encontramos es la falta de tesorería. Comprendemos las dificultades en la disposición de liquidez de las distintas administraciones. La sufrimos particularmente las universidades, lo que significa retrasos en el pago proveedores entre otros compromisos ineludibles. Necesitamos un plan de tesorería que nos permita diseñar la evolución del gasto a lo largo del año y una mejora en el flujo de liquidez.

No olvidemos tampoco que las universidades son un verdadero motor socio-económico.

En particular, las universidades andaluzas generan con su actividad un impacto económico de 11.490 millones en la economía de la región y que sostienen una ocupación de 114.234 empleos según un reciente estudio realizado. En términos macroeconómicos estos valores representan respectivamente el 4.11% y el 3.77% de la economía de la región, lo que viene a demostrar el claro papel de nuestros campus como dinamizadores de desarrollo.

Un análisis detallado de los presupuestos que nos ocupan indica un descenso de la financiación operativa debido a los cambios en en el PIB y los recortes derivados del Plan Económico-Financiero de Reequilibrio de la Junta de Andalucía 2012-2014. Y a esta disminución habremos de ceñirnos en la elaboración de

los presupuestos de las universidades para 2013, que están actualmente elaborándose, lo que significa un esfuerzo adicional y una fuerte contestación en muchos sectores.

El resto de la financiación, consistente en los denominados planes de apoyo o centralizados, tendrá una distribución que será consecuencia del consenso colegiado en el seno de la Comisión Académica del Consejo Andaluz de Universidades, con participación de las Universidades públicas andaluzas y la SEGUIT. Acuerdos que serán posteriormente refrendados por el Pleno del Consejo.

Debo destacar en este sentido la necesidad de mantener –y preferiblemente incrementar– partidas presupuestarias necesarias para culminar la política de inversiones en infraestructuras. Las universidades andaluzas tienen en general unas muy buenas instalaciones. Sin embargo, hay que culminar el esfuerzo inversor, particularmente en los casos de algunos campus con necesidades apremiantes que hacen difícil una formación de calidad. Los presupuestos 2013 contienen una dotación que ha de mantenerse y –si fuera posible– incrementarse en este y los próximos ejercicios.

En momentos en que los fondos destinados a investigación están sufriendo drásticos recortes en distintos ámbitos, es crucial el mantenimiento del esfuerzo en la financiación de la I+D+i en los presupuestos de nuestra comunidad autónoma. De lo contrario estaremos abocados a la pérdida de generaciones de científicos en formación, a la fuga de cerebros y a la consiguiente

degradación de nuestros estándares de desarrollo y competitividad.

Por ello, en un contexto presupuestario global de reducción de recursos, es de destacar que se mantenga prácticamente la dotación presupuestaria del año 2012 en materia de investigación. No obstante contemplando los objetivos de la Estrategia 2020 habrá que hacer muchísimo más.

Es además deseable el mantenimiento de una política de becas encaminadas a la internacionalización de la actividad académica y a la movilidad de nuestros estudiantes. Si el ámbito de la investigación debe ser una de nuestras máximas prioridades junto a una docencia de calidad, la dimensión internacional de nuestras universidades es un aspecto de la mayor importancia.

Y muchísimo más habrá que hacer si se quiere avanzar en las expectativas generadas por los campos de excelencia, en sectores tan estratégicos como el de la Agroalimentación, las Tecnologías Punta, el Medio Ambiente o las Ciencias del Mar.

La creación de los campus de excelencia fue un notable intento de aglutinar esfuerzos y en función de ello asignar recursos adicionales a las universidades. Un intento que se vio pronto frenado por la crisis económica. Aún así los campus de excelencia andaluces están generando beneficios en forma de colaboración, creación de programas y proyectos comunes, alta

especialización y proyección exterior. Repito es un activo muy importante, que el tejido empresarial e interinstitucional debe seguir potenciando y dinamizando en el marco de la I+D+i y en el de una economía basada en la sociedad del conocimiento.

A nadie le gusta recortar. Tampoco a ustedes. Pero si hay que hacerlo, mejor que sea de forma colegiada buscando el interés general del Sistema Universitario Andaluz.

José Manuel Roldán Nogueras
Presidente de la Asociación de
Universidades Públicas Andaluzas

Sevilla, 19 de noviembre de 2012